

24 de Mayo de 2005

Universidad de Granada

Ideal Digital



Martes, 24 de mayo de 2005

[Webmail](#) | [Alertas](#) | [Envío de titulares](#) | [Página de inicio](#)
[PORTADA](#) | [ACTUALIDAD](#) | [ECONOMÍA](#) | [DEPORTES](#) | [OCIO](#) | [TUS ANUNCIOS](#) | [SERVICIOS](#) | [CENTRO COMERCIAL](#) | [PORTALES](#)
**[SECCIONES]**

Local  
Costa  
Provincia  
Andalucía  
Opinión  
España  
Mundo  
Vivir  
Televisión  
Titulares del día  
Especiales

**[MULTIMEDIA]**

Gráficos  
Galerías   
Imágenes del día

**[SUPLEMENTOS]**

Expectativas  
Llave Maestra

**[CANALES]**

Agricultura  
Atramentum  
Bolsa Directa  
Cibernauta  
Ciclismo  
Cine Ideal  
Descargas   
Entrevistas  
Esquí  
Formación  
Infantil  
IndyRock  
Legal  
Libros  
Lorca  
Meteorología  
Moda  
Motor  
Mujer Hoy  
Planet Fútbol  
Reportajes  
Televisión  
Todotrabajo  
Vehículos de Ocasión  
Viajes  
Waste Ecología

**[PARTICIPA]**

Foros  
Chats   
Amistad

**OPINIÓN**

PUERTA REAL SORIA

**Relatividad**

GREGORIO MORALES/JESÚS FERRERO

CUANDO era niño, la Guerra Civil me parecía inmensamente lejana. Esta sensación se intensificó conforme fui creciendo. Sin duda, contribuía a ello el silencio general y la falta de información fidedigna. Recuerdo que, aun en 1976, con el dictador ya sepultado, tuve que hallarme en París para poder conseguir La muerte de García Lorca, de Ian Gibson (Editorial Ruedo Ibérico). Era tanta la angustia y campaba tan poderoso el inconsciente colectivo de los vencedores, que sólo muy tarde se atrevieron a revelarme en casa que tanto mi abuelo paterno, Gregorio Morales Martínez, alcalde de Alomartes por el PSOE, como mi tío mayor, Gregorio Morales Linares, también miembro del partido socialista, habían sido fusilados por los insurrectos. Pero incluso con este dolor, con esta desconsolada rabia por que me desposeyeran de mi abuelo -un hombre de una inmensa curiosidad intelectual, muchos de cuyos libros conservo con orgullo en mi biblioteca-, y de un jovencísimo tío, la Guerra Civil me seguía pareciendo remota. El pacto de silencio de la democracia mantenía en hibernación cuanto estaba relacionado con ella.

 Imprimir
  Enviar

No sé en qué momento traspasé el espejismo del tiempo. Sólo que, a partir de determinado instante, mi abuelo y mi tío estuvieron cada vez más presentes. Sin esperármelo, como si se hubieran encarnado en mí, me vi continuando su lucha. A mucha gente del país le había sucedido lo mismo. De pronto, se aireaban historias. Se abrían archivos. Se cavaba en las cunetas. Se perforaban fosas. Surgían en todos los lugares asociaciones para la recuperación de la memoria histórica. Familiares reivindicaban el desenterramiento y reconocimiento de sus víctimas. Y, por todas partes, próximas y lejanas, horrendos casos, el último de los que he llegado a conocer, gracias al esfuerzo de Mercedes del Amo, es el de Salvador Vila, rector de la [Universidad de Granada](#).

Hoy tengo la sensación de que la Guerra Civil ocurrió hace unos meses. Se habla de ella en todas partes. Los cadáveres salen de los armarios. Las historias se desgranán con libertad. Almuerzo en un restaurante y de la barra me llega una documentadísima conversación sobre la República. Alguien proclama su fervor por Azaña. Me emociono. No puedo evitar preguntar al dueño quiénes son los que hablan. El dueño, pese a mi oposición, me los presenta: un prestigioso abogado, un historiador, un médico Han formado entre ellos un gobierno republicano, del que el primero es presidente. Con admirado vértigo, me uno a la tertulia.

He comprendido que de nada sirve ocultar las cosas. La vida, la historia, tienen su propia energía. Si se la reprime, brotan en otro momento del espacio y del tiempo. Por eso, no llevan razón quienes llaman retrógrados, nostálgicos o vengativos a los que invocan el pasado. Son las voces por las que éste, escamoteado en su momento, brota ahora. Está ocurriendo también en Alemania, que igualmente tendió un oscuro velo sobre el nazismo, y lo está haciendo con la misma fuerza que aquí. Lo que hoy hurtemos a nuestros hijos, tendrán que enfrentarlo nuestros nietos.

Debemos aprender la lección y hablar libremente de lo que nos apetezca y desde los puntos de vista que queramos, sin tapujos ni exclusiones. De los nacionalismos. De ETA. De los matrimonios entre personas del mismo género. De la III República. De la convivencia. De la impostura. De la verdad. Sólo así el pasado no emergerá como un fantasma en el corazón sediento de nuestros hijos.

Subir

**BUSCAR**

**IDEAL DIGITAL** Hoy  
   
 Hemeroteca  
  
  Categorías  
[Lo más buscado](#)

© Ideal Comunicación Digital SL Unipersonal  
 CIF B18553883

Registro Mercantil de Granada Tomo 924 Libro 0 Folio 64 Sección 8 Hoja GR17840  
 C/ Huelva 2, Polígono de ASEGRA  
 18210 Peligros (Granada)

Tfno: 958 809 809

Contactar / Mapa web / Aviso legal / Publicidad/ Política de privacidad / Master de Periodismo / Club Lector 10 / Visitas a Ideal

Powered by  SARENIT


publicidad